

# Niños/as y jóvenes entre Bolivia y Argentina

## Desafíos para una investigación multisituada

*Gabriela Novaro*

*María Laura Díez*

### Introducción

LA POBLACIÓN BOLIVIANA EN ARGENTINA VIVE MUCHOS MOMENTOS DE SU EXISTENCIA ENTRE el país de origen y el de destino, apuesta por la continuidad de su permanencia en Argentina al tiempo que mantiene los lazos con Bolivia. Emprendimientos productivos, vínculos políticos y relaciones personales dan cuenta de múltiples experiencias que transcurren entre allá (Bolivia) y acá (Argentina). Esta situación permea de un modo particular la vida de los adultos migrantes. Está también presente en las expectativas de los adultos hacia los niños, las niñas y los jóvenes, y en las apuestas a futuro de éstos. En este sentido, la condición transnacional es parte de la herencia que reciben las nuevas generaciones.

Desde el año 2010 trabajamos en un barrio de Buenos Aires que en muchos sentidos funciona como un espacio “de frontera” entre Bolivia y Argentina, si bien se ubica a 2000 km de la frontera con ese país (Novaro, 2016). Un alto componente de población migrante, la fortaleza de las organizaciones, viajes frecuentes por motivos económicos, políticos, festivos y personales, dan cuenta de la continuidad de vínculos y de un proceso de movilidad que se extiende mucho más allá del momento inicial de traslado de uno a otro país. Al mismo tiempo, registramos una forma de apropiación del territorio que ahora se habita que hace visible tanto la continuidad de la referencia a Bolivia, como la proyección de permanecer en Argentina. En definitiva, experiencias que dan cuenta de la simultaneidad del allá y el acá. La expectativa de que Bolivia siga siendo una referencia significativa para sus hijos y sus nietos se materializa en múltiples experiencias formativas en contextos familiares y comunitarios. Estas experiencias suelen entrar en tensión con los mandatos escolares de identificación nacional.

En este trabajo nos proponemos comentar avances de una investigación que procuró acompañar estas experiencias transnacionales de vida. Combina conclusiones

de un trabajo etnográfico de varios años con las reflexiones sobre un viaje reciente a Bolivia.

El trabajo etnográfico implicó la presencia prolongada y continua en distintas situaciones de la vida social, el registro observacional de ámbitos como los mercados de fruta y verdura, las fiestas nacionales bolivianas, clases y situaciones escolares cotidianas. Las observaciones se acompañaron de conversaciones con referentes de las organizaciones de migrantes y múltiples actores educativos.

Este recorrido nos permitió identificar las tensiones entre las expectativas de distinción como colectivo (que en gran medida remiten al origen en Bolivia) y los proyectos de inclusión en la nueva sociedad en condiciones de mayor igualdad (que en general explicitan la intención de continuar viviendo en Argentina). También el modo en que estos dilemas atraviesan las relaciones generacionales. Estos dilemas también están presentes en los sentidos dados a la escolarización en Argentina.

Recuperando trabajos anteriores partimos de una breve exposición sobre la presencia de Bolivia en tres ámbitos de la vida del barrio: los emprendimientos productivos, las festividades y la escolarización. En torno a ellos recuperamos relatos vividos sobre un territorio del que muchas veces se migró hace más de veinte años, formas laborales que se legitiman en formatos organizativos “de allá”, fiestas donde la marca de las dos naciones se materializa en banderas, homenajes, bailes; escuelas donde la marca de “lo boliviano” aparece, es debatida, borrada, silenciada, reaparece...

Esta situación despertó el interés por buscar mayor información sobre las características de estas mismas prácticas (laborales, festivas, escolares) en Bolivia poniendo particular atención en la situación de los niños/as y jóvenes y su vinculación con las experiencias de las que participan.

Desde este interés en el año 2016 realizamos un viaje a Potosí y La Paz (Bolivia), localidades (sobre todo la primera) de procedencia de la población migrante que habita el barrio. La idea que nos moviliza en este texto es recorrer los registros de este viaje pensando las continuidades y discontinuidades que observamos en situaciones similares de la localidad donde trabajamos en Buenos Aires.

Las conversaciones posteriores sobre las impresiones del viaje en organizaciones de migrantes y escuelas de Buenos Aires, hicieron evidente la importancia de sostener investigaciones que incluyan el allá y el acá (y avanzar sobre todas sus complejidades) como condición para comprender y acompañar los dilemas y potencialidades de la condición transnacional que atraviesa cotidianamente la vida de los colectivos con los que trabajamos.

Desde estas reflexiones el texto intenta aportar a los estudios sobre transnacionalidad desde un aspecto poco explorado: la situación de los niños y jóvenes, sus experiencias formativas allá y acá y las situaciones cotidianas, sobre todo escolares, que, desde la omisión o consideración de su condición transnacional de vida, se transforman en dispositivos de exclusión o inclusión social y educativa “en destino”.

El texto comienza con breves reflexiones teóricas sobre el transnacionalismo y luego se organiza en tres partes. En la primera mostramos como en el plano del trabajo, las festividades y la escolaridad las experiencias de los migrantes bolivianos y sus descendientes en Buenos Aires están atravesadas por su condición binacional y las referencias simultáneas a Bolivia y Argentina; esta parte se sostiene como decíamos en un trabajo etnográfico en un barrio de Buenos Aires. La segunda parte se organiza a partir del relato del viaje que realizamos a Bolivia; el recorrido se hace, también aquí, recuperando charlas y presentando escenas que remiten a situaciones de trabajo, festividades y escolarización. Incluimos en cada una de estas escenas breves referencias a situaciones similares en Buenos Aires. La última parte vuelve a ubicarse en Buenos Aires para presentar situaciones que habilitó el relato del viaje en la interacción con referentes comunitarios y jóvenes migrantes e hijos de migrantes.

Concluimos el texto con reflexiones sobre los desafíos metodológicos tanto de combinar los registros etnográficos con el relato de un viaje, como de investigar siguiendo las experiencias transnacionales de vida de la población con la que trabajamos.

## El transnacionalismo como condición de vida y la investigación en clave transnacional

La experiencia y las tensiones subjetivas de vivir entre dos naciones han sido profundamente trabajadas por A Sayad (1998). La atención simultánea a los contextos de inmigración y emigración, los sentimientos de ausencia en origen y de ilegitimidad y provisoriedad en destino estructuran la experiencia de los migrantes argelinos en Francia. Su trabajo resulta un antecedente ineludible para abordar la temática de las segundas generaciones ubicadas entre el territorio de origen de sus familias y aquel donde ellos se han criado.

En un sentido complementario aportan los trabajos de Castaño *et al.* (2011) sobre los estudios transescalares y multisituados. Para el análisis de las situaciones de migración los autores advierten la necesidad de reflexionar sobre el estatus epistemológico de los lugares donde estudiamos proyectando investigaciones que contemplen que los contextos se sitúan en diversos territorios, la interrelación de múltiples lugares y las identidades en movimiento.

Las investigaciones en clave transnacional destacan la necesidad de superar el llamado nacionalismo metodológico que ha dominado el trabajo etnográfico, en pos de un enfoque que avance sobre la perspectiva multisituada en la investigación y contemple diferentes flujos migratorios y lugares de destino, sin que estos supongan trayectorias lineales. Sin desconocer la importancia que adquieren los estados-nación, este enfoque permite poner en evidencia que la vida social no obedece a sus fronteras (Gil Araujo y Pedone, 2014; Levitt, 2010).

Estas autoras abordan las relaciones intergeneracionales, poniendo particular atención en los espacios familiares (Pedone, 2010; Levitt, 2010, Grupo GIM). Peggy Levitt trabaja sobre los procesos vividos por los hijos e hijas de familias migrantes en Estados Unidos. Señala que muchos niños/as y jóvenes crecen en hogares en los que circula “gente, mercancía, dinero, ideas y prácticas del país de origen” (propio o) de sus padres. Registra una serie de procesos que conforman lo que llama “campos sociales transnacionales” (transnational social fields), entendidos como espacios que “conectan actores, por medio de relaciones directas e indirectas, a través de fronteras” (Levitt, 2010,

p. 19). La autora sugiere que los hijos/as bajo estas condiciones, “dominan diversos repertorios culturales que pueden seleccionar en respuesta a las oportunidades y desafíos que confrontan”. Adjudica a los hijos/as la capacidad de *invención* de nuevas versiones de tradiciones traídas por sus padres, que encajen en el contexto sociocultural en el que se asientan (*Ibidem*, pp. 18-19). La noción de simultaneidad de la autora resulta sin duda sugerente para comprender el proceso estudiado. Desde el mismo propone ampliar “nuestro lente, ya que los migrantes se encuentran situados en múltiples lugares lo que hace necesario un marco de investigación que supere los binarismos asimilación-transnacionalismo” (Levitt, 2004, p. 61). Los avances de esta autora invitan a pensar los procesos locales registrados en los que, como describimos a continuación, es posible advertir una dinámica productiva entre el “allá y acá” que configura relaciones, prácticas y trayectorias de vida, y asigna significados particulares a los desplazamientos.

En lo específico, nuestro trabajo avanza en los estudios sobre migración y experiencias transnacionales de vida de la niñez y la juventud, considerando la necesidad de ampliar las investigaciones y los aportes teóricos que incluyan más sistemáticamente las visiones desde los países de origen de los migrantes. Para ello partimos de considerar la capacidad circulatoria de los migrantes que, como sujetos inscriptos en múltiples redes sociales (familiares, laborales, políticas), avanzan sobre los procesos de colectivización entre territorios transfronterizos. Para el caso de las generaciones jóvenes, la reconstrucción que hacemos entre prácticas y discursos “allá y acá” nos permite advertir que la movilidad tiene múltiples anclajes, y que los niños no solo se socializan en relación a las instituciones del país donde residen (Pedone, 2014; Levitt, 2010).

## Trabajos, fiestas y escolaridad en Argentina desde el registro etnográfico

La población boliviana en Argentina constituye el segundo colectivo migrante luego de la paraguaya. Ambas han estado históricamente atravesadas por representaciones que opusieron la migración europea y la latinoamericana en una polaridad que, ya desde la organización del estado nacional, asoció la primera a la civilización y el progreso y la segunda a la barbarie y el atraso.

Hoy en día, si bien la normativa migratoria vigente desde el año 2004 se sostiene en un paradigma de derechos, la migración boliviana sigue siendo objeto de situaciones de discriminación. Su inserción en Argentina se da, por lo general, en contextos de subalternidad laboral, política y social. En esta situación la población boliviana ha generado múltiples estrategias de fortalecimiento: agrupación en determinados territorios, organizaciones de migrantes, afirmación como colectivo desde la referencia común a un territorio de origen. Junto con esta apuesta por mantener la distinción como colectivo, se desarrollan múltiples iniciativas por incluirse en Argentina en condiciones de mayor igualdad: lazos políticos con gobiernos locales y provinciales, emprendimientos productivos que dan cuenta de la proyección de radicación y permanencia, apuesta porque sus hijos tengan una escolaridad larga.

En textos anteriores nos hemos centrado en el modo en que estas apuestas simultáneas por la inclusión y la distinción se expresan en el ámbito del trabajo y las festividades en el barrio donde trabajamos.

En torno al primero, vale aclarar que el barrio constituye un importante centro de producción y comercialización de productos hortícolas. Esta producción se organiza en gran parte en torno a la Colectividad Boliviana de Escobar (CBE). Numerosos registros dan cuenta del modo en que el valor del trabajo y el esfuerzo se constituye en un atributo con el que el colectivo afirma su derecho a continuar viviendo en Argentina. Las relaciones intergeneracionales atraviesan y configuran espacios de sociabilidad alrededor de la producción y el comercio frutihortícola. En correspondencia con esta situación se registra la temprana incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo. Múltiples entrevistas sostenidas a padres y referentes comunitarios dan cuenta de que la participación de los jóvenes en actividades productivas/comerciales se inicia dentro del espacio doméstico en procesos de transmisión de la *disposición al trabajo* y de apropiación de conocimientos de los mismos jóvenes (Diez et al., 2017). Lo mismo plantea tensiones con el discurso escolar. Las concepciones escolares que sostienen las imágenes de niñez y juventud en Argentina se fundamentan en un paradigma de abolición del trabajo infantil y adhieren a la política de su erradicación. Estas posiciones que hegemonizan el discurso se tensionan con los múltiples sentidos formativos que adquieren las prácticas

productivas-comunitarias de los jóvenes, en los colectivos con los que trabajamos: su vinculación a la reproducción del grupo, a la producción y transmisión de conocimientos en la práctica, a los procesos de afirmación identitaria, a la significación del trabajo como valor de la persona educada.

Las fiestas son, como decíamos, otro ámbito donde se hacen visibles las apuestas de distinción e inclusión y las tensiones con la escuela. La Colectividad afirma entre sus objetivos la organización de las fiestas bolivianas en el barrio. En torno a las fiestas también tiene una participación activa otra de las organizaciones con las que trabajamos: La Asociación de Mujeres Bolivianas de Escobar. Las fiestas corresponden a las fechas patrias nacionales (fundamentalmente el 6 de agosto) y también a festejos regionales (básicamente el Día de Potosí) y otros festejos como el carnaval, las fiestas patronales, el día de la madre, etc. Las fiestas habilitan el despliegue de banderas, discursos que remiten a ambos países, fuertes interpelaciones a la participación de los niños y jóvenes en los desfiles, torneos de fútbol y competencias de danza. La misma participación del evento constituye para muchos una señal de pertenencia al colectivo.

Las escuelas argentinas vienen hace años intentando reformular el estilo de los actos escolares, incluir otras voces, otras estéticas, descontracturarlos y restarles solemnidad. Sin embargo, en los actos la referencia a lo nacional argentino frecuentemente se impone. En las escuelas del barrio con distintos énfasis se habilita la presencia de “lo otro”, en ocasiones se alude a la hermandad con Bolivia, la cercanía histórica y presente de ambos países, pero la simultaneidad de la referencia e identificación a dos naciones es también resistida por múltiples actores escolares.

Tanto el trabajo como las festividades se asocian a los frecuentes viajes que la población realiza a Bolivia. Los emprendimientos productivos y comerciales en Argentina se sostienen fuertemente en la circulación tanto de mercaderías como de trabajadores bolivianos, que conforman redes sociales activas, donde se articulan lazos familiares y étnicos. Mantener estas redes implica también, para algunos miembros de la colectividad, cumplir con obligaciones de trabajo comunitario en los cantones de origen de los padres, en Bolivia. Las fiestas se acompañan de importantes iniciativas culturales, políticas y económicas que, en palabras de una dirigente, traen en la celebración “...un poquito de

Bolivia en Escobar”. Los eventos festivos conllevan la movilización de recursos materiales y humanos: la compra de trajes en Bolivia, la contratación de bandas musicales, los arreglos para asegurar la presencia de referentes y funcionarios, etc. Suponen también la expectativa siempre presente, de participar de las fiestas más importantes en las regiones de origen.

La educación de los niños/as y jóvenes también supone sostener viajes en distintos momentos de la vida familiar. En algunos casos se vincula con la transmisión de ciertos saberes y valores compartidos (“mis papás querían que aprenda el quechua de allá”; “yo quiero que los jóvenes sientan orgullo de sus raíces, yo nací acá, porque yo soy argentina, pero a mí me llevaron a mi pueblo en Potosí, tenés que sentir orgullo”), en otros, para que sostengan parte del trayecto de la escuela primaria o secundaria en Bolivia.

## Trabajos, fiestas y escolaridad en Bolivia desde el relato de un viaje. Bolivia en contextos de cambio social y educativo

El viaje fue realizado en el año 2016 en un contexto de cambio en las tendencias políticas de la región (en particular en Brasil y Argentina, socios históricos de Bolivia en el Mercosur). En el viaje advertimos situaciones de conflictividad social en Bolivia atravesadas en general por el aval o cuestionamiento a la continuidad de Evo Morales como líder social y político, por el carácter restringido o extendido de las reformas de los últimos años, por los alcances de los cambios en las políticas indígenas y las propuestas educativas, por el cuestionamiento de algunos sectores a la concentración de las mejoras (ascenso social y consumo) en la Paz, no extendidas a otras regiones y pueblos.

La charla con un alto funcionario educativo mostró un panorama particularmente complejo en esta área. Los cambios normativos relacionados con Ley de la Educación Avellino Siñani y Elizardo Pérez N° 070, sancionada en 2010, el énfasis con que se definen los proyectos sociocomunitarios productivos (PSP), las dificultades en su implementación, la propuesta de dar lugar a elementos de la cosmovisión andina, la apuesta por recuperar y valorar las experiencias del profesorado y construir dispositivos que den lugar a las familias, el alejamiento de muchos intelectuales del gobierno.

Queremos recuperar y validar las experiencias del profesorado, en parte, por sobre los saberes expertos (...) la idea es que el aula deje de ser centro del proceso educativo. Pero es un proceso generacional de transformación. (...) La novedad no es en los elementos, sino en la organización. Tenemos discusiones con profesores del magisterio que son comunistas (ahora trotskistas), dicen que este modelo es muy indigenista. Al Álvaro no le va a parecer revolucionario. Al canciller no le va a parecer aimara. La forma en que se construye el modelo es inédita: bien, mejor, que no sea tan aparatoso, así nos dejan trabajar.

Las charlas con autoridades escolares de una localidad rural (como veremos en un punto posterior) dieron cuenta de algunos alcances y límites en la implementación de estas propuestas. Más allá de los dilemas de la coyuntura actual, debemos tener presente que las escuelas en Bolivia históricamente tuvieron una articulación conflictiva con las comunidades. Distintos procesos dan cuenta de disputas regionales y comunales por lo educativo que traslucen las tensiones en torno a penetración del Estado en la lógica de las agrupaciones colectivas, el lugar de los docentes entre las comunidades y la burocracia, la distancia con las formas de enseñar y aprender en los distintos contextos (Arnold y Yapita, 2000; Yapu, 2012; Regalsky, 2007).

## Jóvenes en Potosí, entre el trabajo en la mina y la música coreana

El viaje incluyó el contacto con Pascale Absi, investigadora especialista en la sociedad minera de Potosí, y con la responsable de una organización que trabaja con familias mineras que viven en el Cerro. Estar en Potosí permitió también aproximaciones más informales a la situación: charlas con exmineros, tránsitos por las calles y ferias, registros de un recital de música.

Potosí es una ciudad de 180,000 habitantes. Las huellas de su pasado colonial se hacen evidentes, la arquitectura del casco histórico, los edificios emblemáticos, sus calles angostas, el mercado. Con el temprano comienzo de la explotación de los metales, Potosí llegó a ser una de las ciudades más ricas e importantes de la vida colonial, tuvo el principal mercado de América del Sur y una demografía creciente entre los siglos XVI y XVII equiparable a las grandes ciudades europeas de la época.

La ciudad mira el cerro (Figura 6) y parece construida y sostenida en función del mismo. Entre otras cosas nos llamaron la atención los edificios sedes de cooperativas de mineros (Figuras 7 y 8).



Figura 6. Ciudad de Potosí, Cerro Rico de fondo.  
Fuente: Autores, 2016.



Figura 7. Plaza Mineros, Potosí.  
Fuente: Autores, 2016.



Figura 8. Corporación minera de Bolivia, Potosí.  
Fuente: Autores, 2016

Las conversaciones con Pascale Absi<sup>1</sup> nos permitieron una primera caracterización de la población minera de Potosí. Absi reconstruyó los procesos de trabajo, las dinámicas regionales y las implicancias sociales de la mina (Absi, 2005). Según su testimonio al menos la mitad de los actuales trabajadores del Cerro Rico provienen de zonas rurales cercanas, dinámica que responde en parte a una histórica articulación entre regiones de economía mixta. La misma industria minera expulsa a los campesinos del campo, por los efectos de la contaminación de los suelos y el agua.

Estos comentarios se reiterarán durante nuestra visita a Caiza D. “Todo Potosí vive de la mina, esa actividad irradia entre los activos, los jubilados, las familias”. “Según el precio de los metales”, se hace evidente esa histórica dinámica migratoria entre el

---

<sup>1</sup> Para ampliar esta caracterización histórica y contemporánea, se recomienda ver Absi, 2005.

campo y la ciudad, e introduce la variable de la migración internacional a Argentina. “Los trabajadores en la mina van de entre diez mil y cinco mil mineros en momentos de auge y caída de la mina”. “Hay mucha migración nueva, barrios migrantes nuevos, fíjense que mientras el departamento de Potosí no creció, tiene tasa negativa, la ciudad, por el contrario, sí”. “Ya después cuando afecta mucho al pulmón, algunos se van a Sucre”.

Las charlas con una asistente social que trabaja en un “Centro de Promoción Minera” y sostiene actividades asistenciales y educativas con las mujeres y los niños/as completaron la imagen de una ciudad donde la vida para todos y en particular para los jóvenes es muy difícil.

Engañan a los mineros, es una empresa privada, los convence de trabajar a niveles de alto riesgo. En la mina los hombres dicen que saben cuándo entran pero no cuándo salen, el promedio de vida es de 40, 50 años. Yo no sé cómo las familias pueden vivir así, es que no hay opción.

Mostrando la complejidad de la migración interna en Bolivia, continúa:

...no hay dónde vivir cuando migran del campo, no hay trabajo en Bolivia, (...) La mayoría de los que trabajan en la mina han venido de las zonas rurales del norte de Potosí, no tienen nada (...) ya no son familias de mineros, porque saben que la mina es de alto riesgo. La migración primero era hacia acá, les permite obtener dinero en las minas, y luego se mandaban para Argentina.

En referencias al trabajo que realiza con los niños comenta: “Como son de áreas rurales, son muy tímidos, después parlanchines”. Señalando distancias entre la escuela y la situación de los jóvenes señala: “(...) cuando van a la escuela hablan de derechos y obligaciones, pero en el cerro ni la defensoría está (...) en el cerro la lluvia se lleva los caminos, son senderos muy peligrosos (...) el polvo, el olor del mineral, el viento, no hay agua ni luz”. El trabajo de los jóvenes se hace en condiciones particularmente precarias:

A los 13 o 14 años comienzan a trabajar en el interior de las minas. Al principio van como ayudantes de algún familiar, pero no les pagan porque trabajan con el padre que le dice “yo te pago la ropa, la comida, el estudio, me salís debiendo”. Entonces

ellos buscan a otras personas para trabajar, pero esas personas no los cuidan. Los más chicos están con la madre y la ayudan, cuidan la boca de la mina, el ingreso al socavón, vigilan que no se roben el mineral. Siempre hay restos de mineral y los chicos de 8, 9, 10 años barren, pichan y van reuniendo una cantidad. Los chicos se quejan del polvo y del olor, pero dicen que ayudan porque les dan pena los ojos rojos de sus mamás.

La plaza central de Potosí está frente a la catedral y la casa de gobierno, a metros de la histórica Casa de la Moneda. Allí se ubican también numerosos comercios. Desde ella, como desde casi toda la ciudad, se ve el cerro. Allí conocimos a un grupo de hombres de entre sesenta y setenta años que se reúnen todas las tardes. En su relato las cooperativas mineras son una fachada para encubrir empresas privadas, la ciudad está cada vez más empobrecida por la baja en el precio del mineral. La fortaleza del movimiento minero y la COMIBOL fue sucesivamente quebrada desde la década del 90; según ellos, esto coincidió con el progresivo empeoramiento de las condiciones de trabajo y seguridad en la mina. “Ahora hay hasta chicos trabajando, el otro mes se cayó uno en un pozo y se murió, tenía 18 años. No les dan nada, los ponen en una caja y se los mandan a la familia”.

Con las imágenes de estos relatos volvimos a la casa. En el camino pasamos por un teatro de donde salían los acordes de música coreana (similar a la música que escuchamos en numerosos comercios y transportes urbanos). Entramos. Se trataba de una presentación de números de baile. Los grupos van pasando al escenario. Los movimientos y el ritmo de k-pop recuerdan los de escenas de video clip. No podemos evitar pensar que algunos de esos jóvenes estarán o están ya, vinculados al trabajo en la mina.

## Entre Potosí y Buenos Aires

Potosí, el cerro, el trabajo en la mina, son cuestiones aludidas recurrentemente en Buenos Aires a pesar de que la migración a una localidad hortícola de Argentina sin duda implicó un cambio en las condiciones laborales de muchas familias mineras. Uno de los barrios privados ya loteados entre muchas familias bolivianas de la localidad, se llama Cerro Rico.

Las condiciones de trabajo en la mina y de vida en Potosí dan otros sentidos y permiten comprender más acabadamente el proyecto migratorio, la centralidad, ya en Argentina, de sostener la participación de los más jóvenes en las actividades productivas y de reproducción del grupo doméstico.

Las alusiones al cerro y la mina también están presentes en discursos e imágenes en las festividades de Buenos Aires (Figura 9). En la fiesta del 6 de agosto de 2018 uno de los fundadores de la colectividad expresó:

“Es por eso que los bolivianos siempre trabajan, el que viene de Bolivia, a los 2 o 3 años tiene la obligación de tener algo, pero trabajando fuerte, para eso hemos venido los bolivianos, porque en Bolivia eran pocos (los trabajos) deficientemente porque la mayoría en Bolivia han habido mineros, las minas han parado, no sabían dónde trabajar, no sabían cómo comer, es por eso que los bolivianos hemos venido a Argentina...”



Figura 9. Baile del minero en los festejos del día de la independencia de Bolivia en Escobar, provincia de Buenos Aires, Argentina.  
Fuente: Autores, 2017.

La escena del teatro en Potosí nos evocó los consumos culturales de los adolescentes bolivianos y descendientes en el barrio de Escobar. Allí nos han hablado de su gusto por esta música y las telenovelas coreanas. Recordamos haber visto muchos jóvenes aparentemente ajenos al folklore boliviano y argentino que estructura las fiestas de la

Colectividad Boliviana en Buenos Aires, agolpados en los puestos de venta de CD y *merchandising* coreana.

El viaje a Caiza D (y algunos recuerdos de Buenos Aires). Tierras desposeídas, la escuela primaria y el festejo de iniciación a un profesorado

Caiza D es una de las localidades del Departamento de Potosí de donde procede la población del barrio de Buenos Aires donde trabajamos. Caiza D (figura 10) se ubica a 50 km de Potosí por un camino asfaltado de montaña. Siguiendo el mismo camino, ya por una ruta de tierra se arriba a otras localidades de donde también procede gran parte de la población del barrio (Toropalca, Pancochi). La localidad de Caiza D reúne cerca de doce mil habitantes, mayormente dedicados a la agricultura y la cría de animales para el consumo y la comercialización. La ciudad es el centro administrativo y educativo de la localidad.



Figura 10. Pueblo de Caiza D, Potosí.  
Fuente: Autores, 2016.

En Caiza D hay una Escuela de Convenio<sup>2</sup>, “Escuelas de Cristo”. No hay escuelas fiscales o públicas.

En el viaje conocimos a Rómulo, representante de una Organización No Gubernamental que trabaja con tejedoras. Casi llegando a Caiza D pasamos por Chatnacaya, una de las primeras escuelas indígenas de Bolivia<sup>3</sup>. Está en funcionamiento, pero con pocos alumnos, por la gran migración de los campesinos de la zona. Antes era un núcleo, de ella dependían muchas otras escuelas, en cambio ahora es una sección de la escuela primaria de convenio de Caiza D.

Asistimos al edificio donde la ONG que coordina Romulo tiene los telares, almorzamos y fuimos a su casa. Ni Rómulo, ni su familia la habitan cotidianamente, todos se han ido yendo a vivir a la ciudad de Potosí. La cercanía le permite ir y venir, mientras sostiene el trabajo en la organización. La casa, deshabitada actualmente, nos recuerda los relatos de las casas propias y familiares que la población migrante de Escobar menciona en pueblos como Caiza, Pancochi, Toropalca: “yo tengo mi casa allí”, “está pegada a la de mi suegra”, “allá está la casa de mis padres”.

Para Rómulo “Los viejitos se están muriendo y los jóvenes se van y se pierden todos esos saberes, las tradiciones. Caiza es una sociedad muy tradicional. Hay que recuperar eso”. Desde su casa se ve el valle y el río. La imagen es muy linda, pero Rómulo dice que el río Pancochi que corre por allí está muy contaminado por los ingenios mineros.

En la pared de su cocina vemos varias fotos de religiosos. Recordamos el relato de una mujer con la que charlamos reiteradas veces en el barrio de Buenos Aires, el recuerdo de su temor a los sacerdotes belgas cuando era niña, “decían que te sacaban la sangre”. Rómulo más bien recupera con nostalgia su amistad con los curas, “hicieron mucho por Caiza, a uno lo echaron cuando estaba Sanchez de Lozada”.

---

<sup>2</sup> Escuelas de convenio son establecimientos privados confesionales fundados sin fines de lucro, que tienen una administración privada, pero que, en convenio con el Estado, atienden en muchos casos de forma casi gratuita a los niños de sectores populares. El Estado provee ítems de profesores del sector público.

<sup>3</sup> Paralelamente a Warisata (escuela *ayllu*, modelo de inspiración de la actual reforma educativa), Caiza D en Potosí aportó con el enriquecimiento del concepto y procedimiento del sistema Nuclear<sup>7</sup>, Seccional y la Formación de educadores de extracción campesina, que se plasmaría en la normal indígena. Para referencias de Warisata, se recomienda ver Salazar Mostajo (1983/1998).

De la casa de Rómulo nos fuimos a las escuelas. La recomendación de Rómulo fue: “por educación les convendría hablar en la iglesia, ellos manejan todo”.

Vamos a la escuela primaria. Es una obra educativa de convenio que pertenece a la Conferencia episcopal boliviana, a las Escuelas de Cristo. La charla con el director de primaria fue muy elocuente para identificar algunos dilemas actuales de la educación en Bolivia y para pensar en la migración, con la mirada ya no puesta en la permanencia en Argentina, sino en el retorno. Reprodujo términos del discurso oficial, valoró los proyectos educativos sociocomunitarios, pero señaló también sus dificultades sobre todo en el involucramiento de las familias.

Para nosotros la responsabilidad tiene que partir de la casa para que sea exitosa. Antes nos echaban toda la responsabilidad a nosotros. Con esta nueva ley, no, que los papás desde sus casas tienen que formar los valores, sino no va a haber resultados. Cada fin de bimestre convocamos a los padres de familia, hacemos un informe general con los papás, personal docente y estudiantes y definimos los compromisos para el siguiente bimestre. También definimos el Trabajo de Acción Comunal. Organizamos grupos de trabajos con los niños, docentes y padres. Trabajamos en la limpieza de la comunidad... Tenemos algunas dificultades porque algunos padres no aceptan fácilmente involucrarse, colaborar. Porque trabajan de día o porque tienen que viajar para sustentar económicamente a su familia, también hay muchas mamás que están a cargo, salen a vender. El 90% de los niños no son del pueblo, vienen a vivir en la comunidad porque en sus casas no hay posibilidad de producir, no hay agua. Y hay mamás que salen a buscar el sustento económico sin sus papás, entonces esto nos debilita porque no nos apoyan. Hay otros que no promocionan la primaria por cuestiones económicas o problemas familiares, familias que se disgregan, papas que se fueron, mamá sola no puede.

Destaca que como la escuela dejó de ser fiscal y pasó a ser de convenio tiene más horas y se ven más contenidos. Señala también las dificultades en el trabajo con los chicos que retornaron de Argentina.

Con los niños que estuvieron en la escuela en Argentina, tenemos dificultades. Oralmente se desenvuelven, pero tienen problemas en matemáticas. (...) casi nada

tienen de esos contenidos. Internamente le damos recursos para que se nivelen. Uno de cuarto trabaja con los de 3º, él se siente cómodo. El hermano también estaba en 2º pero lo pasamos a 1º, lo hablamos con los papás y los niños, son conscientes que necesitan ayuda. También hay niños que llegan aptos para el nivel en el que estuvieron...

No podemos evitar recordar los numerosos directivos y docentes que nos relataron la costumbre de “bajar de grado” a los niños bolivianos migrantes cuando arriban a Buenos Aires “porque de allá vienen muy atrasados”.

Visitamos por último el profesorado. Rómulo nos ha dicho que esta escuela “acompañó” la de Warisata. Numerosos murales con imágenes y frases dan cuenta de la recuperación en el ideario de la institución de figuras como Marx, Einstein, el Che Guevara, Freire, etc.

Muchos jóvenes se agrupan en la entrada, se advierte un gran movimiento. Es el aniversario del colegio y se hace el bautismo de los ingresantes (Figura 11). Los nuevos alumnos salen de una sala donde los han mojado y pintado, arrodillados tienen que acercarse a una zanja. Algunos chicos los amenazan con ramas con espinas. Tienen que repetir un verso: “soy de físico química y me encomiendo a mi padre”, después se sumergen en la zanja que está llena de barro y ramas. Todos parecen muy divertidos...

Cuando nos vamos a la plaza para regresar se va armando una banda musical con mucho clarinete y trompeta. Son los chicos del profesorado que van marchando y danzando hasta la plaza (Figura 12). Casi todos con delantales blancos, muchos disfrazados de diablos, Batman, el ratón Mickey.



Figuras 11. Ritual de ingresantes al profesorado, Caiza D, Potosí.  
Fuente: Autores, 2016



Figura 12. Festejos de jóvenes del profesorado en Caiza D.  
Fuente: Autores 2016

Desde la combi que nos llevará de regreso a Potosí, seguimos registrando la movilización de los jóvenes que recorre el pueblo y hace visible la forma festiva que atraviesa el ingreso al profesorado. Nos quedamos pensando en la fuerza de todas esas imágenes que van del dramatismo a la exaltación de la alegría, y en sus significados para quienes nos han relatado una y otra vez, los viajes sostenidos con sus hijos para que “conozcan sus tierras” y construyan imágenes desde las que contestar las visiones prejuiciosas sobre Bolivia y su migración: “cuando vayan [mis hijos a Bolivia] van a entender”, “tenés que sentir orgullo de que te digan boliviano/a, si no te sumisás”.

## La Paz: comercio aimara y protestas sociales. Fiesta del gran poder y brujería en la feria de El Alto

Los mercados, las ferias callejeras, el comercio informal son parte central de la fisonomía de La Paz. Son también importantes motores de la economía regional. En La Paz hay más de ochenta mercados, administrados por el gobierno municipal. Algunos de ellos conforman puntos claves de los sistemas de acopio, a partir de los cuales se irradia la comercialización para el consumo minorista (al “detalle”). Entre los datos más salientes, suele marcarse que las tres cuartas partes de la población de La Paz, adquiere sus productos en el mercado. Otro dato importante para entender su magnitud es la cifra de comerciantes en la vía pública que ascienden a los 60.000, solo la mitad está registrada. Una investigación del PIEB nos aporta otro dato significativo, los puestos en la vía pública son “transferidos de generación en generación”: “La presencia de las redes familiares es tan fuerte que aseguran la continuación del rubro a través de mecanismos de herencia, generando fronteras poco permeables al cambio. Por ello, tanto el ingreso a los puestos de venta como la permanencia en ellos se explican por la presencia de esta red de relaciones” (PIEB, 2019).

La Paz es también el centro político-administrativo de Bolivia. En la plaza San Francisco en este y otro viaje nos llamó la atención como en las tardes se junta gente a discutir sobre la situación política: también presenciamos movilizaciones masivas que culminan en la plaza, la instalación de carpas y protestas gremiales o sectoriales en distintos puntos de la ciudad.

En La Paz llamaron particularmente nuestra atención dos situaciones: la fiesta del Gran Poder y la feria de El Alto. Ambas hablan de la densidad simbólica, de la fuerza de lazos e imágenes que articulan elementos andinos, católicos y estéticas “modernas”. Remiten a la fusión de lo comunitario con las apuestas por la abundancia, simbolizan situaciones de encuentro recíproco y hacen visibles las jerarquías.

La fiesta del “Señor Jesús del Gran Poder” (Figura 13) se celebra durante varios días en distintos barrios de la ciudad. Remite a una imagen religiosa de Jesús que muestra tres caras unidas que compartían un ojo de la central<sup>4</sup>. Sus organizadores estiman que participan más de cincuenta fraternidades, cuarenta mil bailarines y siete mil músicos.



Figura 13. Fiesta del Gran poder, La Paz, Bolivia.  
Fuente: Autores, 2016.

---

<sup>4</sup> La imagen fue plasmada en un lienzo de mediados de siglo XVII. Fue objeto de muchas controversias entre las interpretaciones católicas y las sostenidas por las comunidades indígenas.

Asistimos el día que la fiesta se celebraba en el barrio de Ch'ijini hacia la zona del cementerio de La Paz, en una ladera del cerro. Recorrimos varias cuadras, todas en franco ascenso que quitan el aliento por los casi cuatro mil metros de altura. Parte de la fiesta transcurría frente a un palco donde muchos grupos música tocaban. Luego los grupos empezaban a desfilan bailando por la calle. Las calles estaban inundadas de bebida por la *challa*, una porción importante de lo que se bebe, se ofrece a la Pachamama. Los grupos de danza alternaban la morenada, caporales, diablada, etc. Luego del desfile las comparsas y fraternidades se juntaban a festejar en los numerosos salones de baile. Nos arrimamos a los mismos atraídas por el brillo y las luces, los colores estridentes. En la fiesta como en otras festividades andinas, destaca el lugar aparentemente legitimado para el abundante consumo de alcohol, para la visibilización de gestos y tonos cargados de sexualidad, para la ostentación y el desborde.

Son muchas las escenas que nos recuerdan algunas de las festividades de la colectividad en Argentina, la presencia de lo religioso andino, las marcas de prácticas indígenas, los consumos, las jerarquías que se juegan en el despliegue de los grupos de bailes, en las orquestas contratadas, en los lugares que se ocupan....

La "Feria 16 de julio" de El Alto abarca 33 hectáreas; es, sin duda, la más grande de Bolivia. Muchos puestos se dedican a la venta de ropa, juguetes, elementos de cocina, frutas y verduras, legumbres, etc. Si se continúa el extenso e inabordable recorrido, podrá constatar que hay otros sectores muy diversos, anticuarios, muebles, hasta la venta de maquinarias y automóviles. Pero varias cuadras de la feria se arman con puestos donde cuelgan innumerables fetos y cadáveres de pequeñas llamas, velas, muñecos, yuyos, figuras de animales en madera, flores secas, afiches con listas de ofrendas... En esta parte de la feria no nos permitieron sacar fotos.

Las ferias son los espacios tradicionales para la actividad de comercialización de la colectividad boliviana en Argentina. Las ferias de productos hortícolas y de ropa parecen atravesadas por lógicas similares a la que advertimos en Bolivia. Una vinculación con el Estado que alterna la formalidad y la informalidad emprendimientos económicos familiares que combinan el cultivo y la comercialización, puestos de ferias manejados por familias. En Escobar la feria de ropa se ha transformado en un gran polo económico; allí

se acerca la población de distintos municipios todos los fines de semana. En ella muchos jóvenes inician sus experiencias laborales en puestos familiares, que van diversificando los productos. La experiencia de El Alto nos mostró otra dimensión de esta forma de comercio. Nos quedamos reflexionando sobre la magnitud del comercio callejero, una ciudad entera atravesada por la actividad de la feria; sobre las distintas formas de regulación estatal y los sentidos absolutos y relativos de la “informalidad” en prácticas tan consolidadas; sobre la marcada presencia de objetos y mercaderías asociadas a prácticas rituales andinas. En este contrapunto entre el “allá y acá”, múltiples prácticas asociadas a las formas del trabajo y a las celebraciones, permiten ser leídas en un universo más amplio. Las redes sociales y familiares y las formas de transmisión de disposiciones del trabajo hacia los más jóvenes, las dinámicas domésticas de introducción al circuito laboral y la herencia de posiciones en el comercio, la centralidad de los mercados y las huellas de prácticas rituales andinas (“martes de challa”)<sup>5</sup>, como marcas de distinción del colectivo en el contexto argentino.

También las fiestas en Buenos Aires encuentran elementos en común con las de Bolivia. Alternan referencias cívicas y religiosas, culto a la virgen María y ofrendas a la Pacha Mama, rituales católicos y andinos en el día de los muertos. Los sentidos dados a la ritualidad, sin duda están presentes en el nuevo territorio. No registramos (al menos por ahora) en Buenos Aires la presencia de la brujería. Seguramente mucho nos falta por observar sobre una práctica a la que en el contexto migratorio tal vez solo se pueda acceder luego de mucha confianza. Habría que ver de todas formas si algo de esta práctica no quedó *allá*. Hace tiempo, en una escuela de Buenos Aires, un niño de 10 años que solía ir y venir de Potosí nos dijo “El diablo está en Bolivia”.

---

<sup>5</sup> Celebración que se mantiene año a año en la colectividad de Escobar como cierre del carnaval, “es un agradecimiento a la madre tierra, eso sobre todo se hace en la feria, se tira cerveza, se bendicen los puestos, los lugares de venta, en las quintas se hacen ofrendas, ayunos. Cada familia adorna de una forma especial los puestos y se hace una bendición a la tierra, a la Pachamama” (charla con miembros de la comisión directiva de la CBE).

## El día de la madre boliviana: la madre en la calle y en la escuela

El 27 de mayo en Buenos Aires la CBE y una asociación de mujeres bolivianas suelen festejar el “Día de la Madre Boliviana” (Figura 14). Comidas a las socias, juegos, premios, sorteos con las “señoras de los puestos”, invitación a autoridades de la embajada y el municipio, etc.

En La Paz el 27 de mayo de 2016 las calles están llenas de puestos de venta, bombones, flores, globos en forma de corazón, etc. Ese día es asueto para las madres. Cuando con el teleférico pasamos por arriba del cementerio se ve bastante gente, algunos con guitarras, se escuchan también clarinetes. Tres hombres con los que viajamos en el teleférico nos dicen que le cantan a la mamá las canciones que le gustaban.

En El Alto nos acercamos a una escuela. Frente a ella se concentra gran cantidad de gente. Hay distintas presentaciones de bailes de los chicos, caporales. Luego se organiza el concurso para elegir a “Miss mamá”. Un anunciador explica los puntajes: 30 puntos por presencia y gracia, 30 por talento, 20 por el mensaje que transmitan a sus hijos. “Presencia y gracia” consistía en el desfile por un camino marcado por una tela, “Talentos” la muestra de bailes, cuentos, canciones, recitados. Cada uno de estos concursos iba seleccionando ganadoras, en pruebas donde abundaban las risas, el juego y la competencia; solo tres llegaban como finalistas a uno de los momentos más solemnes del acto: “El mensaje a sus hijos”.



Figura 14. Festejo del Día de la Madre en escuela, El Alto, Bolivia (mayo 2016)  
Foto: M. L. Díez y G. Novaro

Había una lista con mamás ya anotadas para esto, pero se fueron agregando y terminaron siendo 16. El anunciador cada tanto decía que la lista se cerraba, pero ante lo que seguramente fue alguna presión se volvía a abrir. Muchas madres desfilaron y bailaron con vestidos de “coya paceña” (dirá el presentador), otras mostraron pasos y ropas de morenadas, otras tantas vestían trajes largos de fiesta con fuertes coloridos, algunas con trajes elegantes informales. Finalmente quedaron tres preseleccionadas para el mensaje. Una de las vestidas de traje de fiesta dice que le quiere dar un mensaje a su hijo. Este está parado enfrente y asiente con la cabeza. “Hijo, este mundo no es para los débiles sino para los fuertes, se puede, todo se puede, puedes caerte, pero te vas a levantar...”.

La otra con traje de noche dice que va a dirigir un mensaje a todos los niños: “sabemos que hoy hay mamás que también son papás, papás que tienen más de una familia, se olvidan. Y hay chicos que no agradecen, son ingratos, no se dan cuenta todo lo que hace una mamá”. La última madre está muy emocionada, intenta sostener su discurso, pero no puede contener el llanto. El jurado son el director, una profesora y otro profesor mayor. Se demoran un rato. Tenemos que ir yendo. Desde la esquina escuchamos que han decidido que las tres son miss mama.

## Recuerdos de Bolivia en Buenos Aires

Volver al barrio con estas imágenes habilitó muchas situaciones. La sensación en general es que el relato de haber estado, las fotos de allá, la mención de lugares específicos nos aproximó aún más a las personas con las que trabajamos, fue de alguna manera como una condición para la confianza y la empatía.

En la Asociación de mujeres bolivianas su presidenta, de Caiza, comenzó a cantar una canción cuando le mostramos las fotos de allá, exclamó: “*ahiiii* mi casa...”, y reconstruyó sus vínculos de parentesco. En las charlas en la CBE intercalar referencias a Bolivia siempre creó un momento significativo de evocación de recuerdos.

En las escuelas se repitió una situación: jóvenes que los profesores y sus compañeros calificaban de silenciosos, se sintieron habilitados para hablar tanto en la clase como en diálogos más privados sobre sus recuerdos de allá, su familia. Relatamos algunas de estas situaciones.

## La colectividad: los pueblos de origen, la educación y transmisión, la escuela

Las referencias a Bolivia, algunos detalles de las ciudades visitadas, comentarios sobre las escuelas, habilitaron distintos diálogos con miembros de la Colectividad: el sentido formativo e identitario de los viajes, las razones de la migración, la valoración del respeto de los jóvenes hacia los mayores, las apuestas por la escuela y las diferencias entre allá y acá. Habilitaron también invertir los roles y lugares habituales de este tipo de charlas y que los referentes nos preguntaran con interés: “¿A dónde fueron? ¿A Caiza”? Eduardo es de Caiza. Y les gustó, ¿vieron el río? ¿Fueron por su cuenta o por la institución?”.

Un joven secretario se entusiasma con nuestra mención a Caiza y lo compara con el municipio cercano de donde proviene su familia: “es lindo Caiza, pero no tienen tierra y agua por eso muchos vienen para acá. Vine de Potosí muy chico, antes del año. Hice muchos viajes. Fui por primera vez cuando tenía 20 años, me gustó... Es muy lindo, un valle, buen clima, para durazno, verdura”.

Otro joven se pregunta por nuestro interés, habilitando una charla sobre la transmisión hacia los jóvenes, los sentidos de lo educativo en términos amplios, los

recuerdos de la escuela de allá, el contenido transnacional de las identificaciones en las segundas generaciones.

## Concluir con la mirada en los jóvenes “acá”: recursos para la evocación en la escuela

Entre las distintas estrategias sostenidas en el trabajo etnográfico, combinamos la intervención en propuestas didácticas sobre temáticas que interpelan las identificaciones sociales, con entrevistas y charlas en las que usamos imágenes y relatos de “allá” a partir de los viajes a Bolivia. Si en un caso las temáticas abrieron preguntas sugerentes sobre el presente historizado, las referencias puntuales a Bolivia se convirtieron en fuertes elementos evocatorios en los jóvenes y, en buena medida, una interesante estrategia metodológica para el trabajo sobre experiencias interculturales de vida y trayectorias migratorias. Esto sucedía tanto en el caso de niños/as y jóvenes que habían viajado y permanecido parte de sus infancias en Bolivia, como en quienes evocaban desde los recuerdos “heredados” de sus padres y madres.

Mientras acompañamos una secuencia de trabajo sobre las “identidades y el territorio” en la escuela secundaria durante 2016, un grupo de jóvenes mujeres de 5º año mostró con mucho interés por comentarnos sus historias migratorias. Hizo visible la importancia que para ellas tuvo poder vincular los procesos sociales a sus historias familiares (“nunca hablé de estas cosas con un adulto”). Sus relatos sobre la migración familiar, la relación con las escuelas y el trabajo, los vínculos con la colectividad y con Bolivia, los proyectos y las apuestas de sus padres, ofrecen nuevas oportunidades para seguir pensando los sentidos de la distinción y las identidades transnacionales.

“Toca el timbre, la mayoría sale al recreo. Nos quedamos hablando con el profesor, se acercan Bety y Corina. El docente las felicita por el trabajo que hicieron, entrevistaron a sus vecinos y expusieron frente al grupo algunas problemáticas del barrio y ciertas tensiones que atraviesan a la población boliviana. Bety comenta que hubo muchas cosas que prefirieron no decir. Cuenta una catarata de recuerdos, parece emocionada. Ella viene de Potosí, sus abuelos están allá. Nunca volvió. “Mi abuela quiere que aprenda cosas de allá, me dice todos saben, tus hermanos, tus padres, sos la única

que no sabe. Mi abuela me habla quechua un día, otro día, otro día, hasta que termino entendiéndola”. “Allá la escuela es mucho más avanzado y estricto”. Comenta que no se quiere ir para allá, pero tiene muchos recuerdos. Es más, se sorprende de lo que recuerda al contarlo” (Registro de clase ML Diez septiembre 2016).

Después de esa clase, acordamos con Bety y sus amigas conversar más extenso con ellas, el tiempo de recreo es muy breve para tanto que contar. La joven nos cuenta su propia historia de migración:

Fuimos a Potosí cuando tenía 7 años y me quedé. Mis papás se volvieron con mis hermanos, porque eran chiquitos. Me dejaron a mí porque yo estaba en primero, y en primero de primaria no sabía nada, no sabía nada, no sabía contar, no sabía nada. Después mis papás se tuvieron que venir y quedar en Argentina para trabajar y yo me tuve que quedar allá para estudiar porque allá te enseñan más avanzado. Era muy diferente, era muy estricto, me decían que por qué no hice la tarea, le decían a mi abuela. La enseñanza que me daban acá no era muy buena, no me corregían las tareas, pero allá era obligatorio.

A los 10 años regresó, cuando empezaba 5° grado. “Yo era una persona muy tímida, tenía pánico de hablar adelante de todos, hasta tercero del secundario fue lo peor, en primaria no tanto, pero en los primeros años de secundaria sí. Después me animé hablar y todos se sorprendieron”.

## Lista de referencias

- Absi, P. (2005). *Los ministros del diablo: el trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*. La Paz: IRD, Instituto de Investigación para el Desarrollo; Embajada de Francia en Bolivia; IFEA, Instituto Francés de Estudios Andinos; Fundación PIEB.
- Arnold, D. y Yapita, J. (2000). *El rincón de las cabezas, Luchas textuales, educación y tierras en los Andes*. La Paz, Bolivia: ILCA-Universidad de San Andrés.
- García Castaño; Álvarez Veinguer, A; Rubio Gómez, M. (2011). “Prismas transescalares en el estudio de las migraciones”. *Revista de Antropología Social*, 20, 203-228.

- Diez, M. L.; Novaro, G. y Fariña, F. (2017). "Educación, deporte y trabajo. Continuidades y rupturas en contextos migratorios comunitarios y escolares". *Boletín de Antropología y Educación*, 11, 23-32.
- Diez, M. L.; Novaro, G. y Martínez, L. (2017). "Distinción, jerarquía e igualdad. Algunas claves para pensar la educación en contextos de migración y pobreza". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 26(2), 23-40.
- Gil Araujo, S. y Pedone, C. (2014). Introducción. Familias migrantes y Estados: vínculos entre Europa y América Latina. *Papeles del CEIC*, 2014/2, 1-24. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.13020>
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.
- Levitt, P. (2010). Los desafíos de la vida familiar transnacional. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.) *Familias, jóvenes niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*, (pp. 17-30). Madrid: GIM, IEPALA.
- Novaro, G. (2016). Migración boliviana, discursos civilizatorios y experiencias educativas en Argentina. *Nómadas. Revista de Ciencias Sociales*, 45, 105-121.
- Pedone, C. (2010). "Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes". En *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes*, (pp. 11-15). *Rompiendo estereotipos*. Madrid: GIM, IEPALA.
- Pedone, C. (2014). Rupturas y continuidades de los roles de género en contextos migratorios transnacionales. Relatos sobre sexualidad y salud reproductiva de los hijos e hijas de la inmigración ecuatoriana en Cataluña. *Papeles del CEIC*, 2014/2, [papel 111] Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.12968>
- PIEB (2019) "Comercio popular en vía pública". Recuperado de: [http://pieb.org/pieb\\_nota.php?idn=6305](http://pieb.org/pieb_nota.php?idn=6305)
- Regalsky, P. (2007). *Etnicidad y clase. El Estado boliviano y las estrategias andinas de manejo de su espacio*. La Paz: Ceidis, CENDA, Plural, CESU.

- Salazar Mostajo, C. (1983/1998). *Warisata mía*. La Paz: Librería editorial "Juventud".
- Sayad, A. (2010 [1998]). *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Yapu, M. (2015). "La socialización indígena y escolarización de niños menores de siete años". En G. Novaro, A. Padawer y C. Hecht. (coords.). *Educación, pueblos indígenas y migrantes. Reflexiones desde México, Brasil, Bolivia, Argentina y España*, (pp. 255-282). Buenos Aires: Editorial Biblos.